CE 02 853

¿Tiene María Jesús alguna cuestión que tú creas que podemos agregar? ¿O poner? Yo creo que estos 10 minutos finales sí pueden ser dematizaciones, confunderadas. Yo creo que casi todo es complementario más que opuesto. Y bueno, en este sentido yo quisiera solo agregar dos elementos, dos elementos que quizás van a quedar un poco en el aire porque son lo suficientemente contundentes como para ser más explicitados, pero voy a decir que quizás los métodos requieren grandes esfuerzos cuando hablamos de adultos.

¿Por qué? Porque tenemos elementos lo suficientemente profundos como pueden ser, yo creo que en todo proceso adulto se tiene que dar un compromiso y un desarrollo. Entonces, si trabajamos con adultos estamos preocupados por el desarrollo personal, por el desarrollo social y entonces esto requiere compromiso. Yo lo dejo un poco en la mesa como elementos importantes para poder viabilizar a través de métodos que nos proporcionen viabilidad a estas dos ideas.

Desarrollo personal también para los niños, ¿no? Sí, sí, por supuesto. O sea que no es exclusivo de los adultos. El desarrollo personal ha de iniciarse en la más tierna infancia y sería una continuación lo que se hace en la educación de adultos, ¿no? Sí, evidentemente yo quería señalar que lo que señalaba hace un momento la profesora Martín tiene toda razón y yo desde luego lo suscribo.

Además con esa preocupación por la claridad que ella tiene, que es muy a agradecer en esta sociedad confusa en la que estamos. De hecho, sea entre paréntesis. Pero ciertamente hay una serie de principios generales, como yo señalaba al comienzo, de educación que son comunes porque forman parte de lo que es las propias características de la educación.

Pero del mismo modo hay que decir que obviamente no podemos pensar que lo que estaba yo diciendo para los adultos, que es en lo que me he centrado, valga tal cual para la educación infantil. Ni muchísimo menos. Esto que a veces es un error, que yo lo he visto, y lo he visto incluso escrito, ciertamente es un despropósito y tiene unas consecuencias absurdas.

Tremendas y crueles, yo creo, tengo que añadir. Sin embargo, yo creo que donde está el verdadero debate es en que si analizáis en profundidad, por ejemplo, lo que antes habéis subrayado sobre el compromiso, el diálogo y la participación son aspectos profundamente comunes. ¿Dónde estaría la diferencia esencial? Yo creo que probablemente en el enfoque.

En el enfoque, en el nivel de profundidad. Y sobre todo, yo es que voy a centrarme en un solo aspecto para terminar y después que cada uno tenga un breve espacio, casi para telegráficamente decirnos cuál es el sistema metodológico que invita a que los profesores construyan y compartan. En el desarrollo de la autonomía, por ejemplo.

A mí me parece que incluso alumnos, nuestros niños y niñas de cuatro o cinco años, necesitan procesos reales para ir generando la autonomía frente a situaciones de heteronomía, incluso

de egocentrismo. Y probablemente este sea uno de los principios que más haya que trabajar. Pero en mi relación con las personas adultas, yo he podido ir vislumbrando que hay una especie de dejadez en el compromiso de desarrollo personal que ha impedido que los adultos realmente adquieran cuotas de cada vez mayor autonomía.

¿Dónde está la diferencia fundamental? En que el niño accede a experimentar la autonomía y el adulto debe comprometerse con proyectarla activa y participativamente en la propia sociedad, en su propia realización. Pero los propios procesos y lo que es el principio es tan válido para un nivel como para otro. Probablemente lo que tendríamos que decir es las diferencias fundamentales.

Por ejemplo, cuando un educador de adultos piensa en el desarrollo de la autonomía de aquellas personas con las que interviene. Y de las matizaciones que tiene que tener una profesora de educación infantil cuando desarrolla la autonomía con los niños y niñas con los que está interviniendo. ¿De estos dos puntos queréis aportar alguna idea? Bueno, nada más una cosa, una consideración.

Y es que todo este tema de autonomía que tú señalas yo creo que está también en relación con la motivación. Entonces, ahí también se ve, por ejemplo, lo que sería una diferencia en el caso de los niños al caso de los adultos. Yo creo que la motivación, un buen educador en los niños tiene que despertarla.

Tiene que saber despertarla. Mientras que en el caso de los adultos, muchas veces lo que hay que hacer es otra cosa, que es recuperarla. O ayudarles, o saber hacer para que se recupere.

No, no, no, por favor. Si estamos tan participativos aquí, dando un ejemplo de participación, que hablamos dos a un tiempo. Me parece perfecto estas diferencias que a la hora de llevar la enseñanza a cabo en el aula cristalizan y se ponen de manifiesto ineludiblemente.

Porque no se puede tratar a un niño de cuatro años como a un adulto de 40, o de 40 o de 20, es igual. La autonomía se lleva a efecto cuando el sujeto es capaz de ser precisamente autónomo en la sociedad y no por ser autónomo deja de participar con los demás. Es esa autonomía la que le permite enriquecer la participación con los demás.

Pero obviamente tenemos que enseñar a ser autónomo haciendo que aprenda destrezas y capacidades que son básicas para ir construyendo esa ulterior capacidad que ya tiene el adulto. Me parece muy bien lo que tú acabas de decir. Yo no quisiera, porque esto podría ser objeto de otro gran debate, fijaros bien la enorme relación que hay entre la potencialidad neurobiológica de nuestros niños para recrear, entusiasmarse y descubrir ese mundo.

Y a veces el hastío que caracteriza o nos caracteriza a algunos adultos para redescubrir. Por eso yo quiero insistir tanto en el compromiso en la autonomía como forma de decisión, no insolidaria sino profundamente colaborativa. Por eso me gustaría que casi, desde el punto de vista telegráfico, cada uno pudiéramos hacer una brevísima síntesis de cómo consideramos

que el sistema metodológico del profesor se podría construir tomando estos cuatro o cinco principios, pero telegráficamente, medio minuto cada uno.

Sí, yo más que nada quiero hacer un pequeño gráfico estructural de lo que puede ser la teoría. La teoría en sí. Yo diría que el método se complementa bastante bien con casi todos los elementos que hemos aquí señalado y yo diría a nivel teórico dos interacciones interesantes que complementan.

Quizás la metodología por una parte heurística y por otra parte didáctica. Quizás estas dos líneas se complementan lo suficientemente bien. Invitamos a los alumnos a que una vez que lean su material puedan hacer una transferencia de lo que aquí se ha podido comentar con lo que es la propia teoría de la enseñanza.

Muy bien, casi telegráficamente, invito a los colegas. Medio minuto para cada uno. Un telegrama, un telegrama.

Para mí el método pone a prueba la competencia profesional a cualquier nivel educativo y por lo tanto esa metodología ha de estar en continuo estudio. También mi mecánico dice que estar estudiando para el coche lo hace todas las noches. Entonces, ha de ser integrada, integradora, global, ha de ser crítica, útil para la vida, adecuada a los intereses, motivaciones, edad del sujeto, objetivos de aprendizaje y llevar a las destrezas en cada nivel educativo.

También en el telegrama. En general, pero en el caso de la educación de adultos, ¿el método para qué? El método para transformar la realidad. Muy bien, yo creo que telegráficamente hemos pretendido hacerlo.

Desde aquí os invitamos a que construyáis vuestro sistema metodológico desde una visión nueva, pero sobre todo desde una amplia consideración contextual y organizativa. Gracias y buenas noches. Los profesores de didáctica Francisca Martín Molero y Antonio Monclús de la Universidad Complutense de Madrid y María Jesús Marín, colaboradora de los programas de formación del profesorado en la UNED, han sido nuestros invitados en el coloquio que acabamos de escuchar presentado por el catedrático de didáctica de la UNED, Antonio Medina-Rivilla.

Ellos nos han hablado de lo que supone la construcción de un sistema metodológico que responda a las exigencias formativas que plantean los alumnos.